



XXVI Jornada mundial de la juventud con Benedicto XVI en Madrid

Esperanza para el futuro de la Iglesia

En Madrid un «evento eclesial emocionante» con «cerca de dos millones de jóvenes»

Lluvia y sol en Cuatro Vientos

GIOVANNI MARIA VIAN

Probablemente aquello que más permanecerá en la memoria de los dos millones de jóvenes llegados de todo el mundo para participar en la jornada de Madrid es un momento de la vigilia. Cuando Benedicto XVI, azotado por la lluvia batiente y a duras penas protegido por algunos paraguas blancos, respondió a los colaboradores que se quedaría, como los chicos y chicas agolpados y empapados en el inmenso espacio del aeródromo de Cuatro Vientos. Casi expresando con un sencillo y sereno gesto de valentía la relación con sus jóvenes: *la juventud del Papa*, como estos días la multitud se ha presentado, ritmando interminables aclamaciones.

Nada más que un signo, si se quiere, pero cargado de significado por una verdad profunda que remite a lo esencial: el afecto por el Papa, conocido cada vez mejor en sus rasgos auténticos. Y este vínculo expresa a su vez la realidad de la Iglesia: en la fraternidad cristiana, que está abierta a todos, y en el misterio de la comunión de los santos, empezando por los patronos del encuentro de Madrid, entre ellos Juan Pablo II, amadísimo, quien tuvo la intuición providencial de las jornadas mundiales. El Papa con los jóvenes, por lo tanto, contra viento y marea —contracorriente, se podría decir—, como tituló sugestivamente «La Razón», el diario que más espacio ha dedicado al encuentro.

Juntos bajo la lluvia y juntos bajo el sol, en la luz cegadora y en el implacable calor de la meseta, de nuevo en Cuatro Vientos, en la misa conclusiva concelebrada por el Papa con muchos cientos de sacerdotes y obispos, entre ellos decenas de cardenales. Signo ulterior de la naturaleza más auténtica de las jornadas mundiales: no sólo concentraciones de masa festivas y positivas, sino forma de presencia nueva de la Iglesia y momento de su camino en el tiempo. Después de una preparación en España y en los demás países que involucró a miles de parroquias y grupos, el regreso de los jóvenes se convertirá para muchísimos de ellos en el comienzo de una vida cristiana



Madrid pasa el testigo a Río de Janeiro para una JMJ 2013 que ya tiene lema

Id y haced discípulos a todos los pueblos

«Estad siempre alegres en el Señor» e «Id y haced discípulos a todos los pueblos». Las dos expresiones —tomadas respectivamente de la carta de san Pablo a los Filipenses (4,4) y del evangelio de san Mateo (28,19)— serán los temas de las próximas dos Jornadas mundiales de la juventud —la primera tendrá lugar el Domingo de Ramos de 2012 en las distintas diócesis y la segunda, del 23 al 28 de julio de 2013, en Río de Janeiro— anunciados por el Papa el 24 de agosto, durante la audiencia general



en Castelgandolfo, a los tres días del final de la JMJ de Madrid. Benedicto XVI, llevando aún en el corazón la «extraordinaria experiencia de fraternidad y de encuentro con el Señor de comunión y de crecimiento en la fe» vivida por cerca de dos millones de jóvenes de los cinco continentes en la capital española, ha querido inmediatamente poner en marcha la preparación de las próximas dos «citas muy importantes».

PÁGINA 16



El Papa declarará a san Juan de Ávila doctor de la Iglesia universal

San Juan de Ávila, gran predicador y místico, patrono del clero secular español, será declarado próximamente doctor de la Iglesia universal. Lo anunció Benedicto XVI al final de la misa celebrada el sábado 20 de agosto, por la mañana, en la catedral de la Almudena, de Madrid. Doctor de la Iglesia es el título que el Papa otorga oficialmente a ciertos santos, reconociéndolos como eminentes maestros de la fe para los fieles de todos los tiempos. El Papa Pío V, en el siglo XVI, definió formalmente las tres condiciones fundamentales: *emi-*

nens doctrina, es decir, la eminencia doctrinal en materia de teología y culto; la *insignis vitae sanctitatis*, es decir, un elevado grado de santidad; y la *Ecclesiae declaratio*, es decir, una proclamación formal por parte de la Iglesia. Los últimos doctores de la Iglesia fueron declarados por Pablo VI, en 1970: santa Teresa de Jesús y santa Catalina de Siena; y por Juan Pablo II: santa Teresa de Lisieux, en 1997.

PÁGINA 7

Conferencia de prensa del Papa en vuelo rumbo a Madrid

Red de fe y de amistad universal

Publicamos la conferencia de prensa que tuvo lugar a bordo del avión en el vuelo hacia Madrid, el jueves 18 de agosto por la mañana. El director de la Oficina de información de la Santa Sede, el jesuita Federico Lombardi, presentó al Papa las preguntas de los periodistas presentes.

Santo Padre, estamos en la XXVI Jornada mundial de la juventud, la decimosegunda celebrada con un gran encuentro mundial. Juan Pablo II, que las instituyó, ahora es beato y es protector oficial de esta JMJ de Madrid. Al inicio de su pontificado, nos preguntábamos si usted continuaría en el surco de su predecesor. Ahora usted está ya en su tercera Jornada mundial, después de la de Colonia y Sydney. ¿Cómo ve el significado de estos acontecimientos en la «estrategia» pastoral de la Iglesia universal en el tercer milenio?

Queridos amigos, ¡buenos días! Me alegra viajar con vosotros a España para este gran acontecimiento. Después de dos JMJ vividas también personalmente, puedo decir que fue realmente una inspiración la que recibió el Papa Juan Pablo II cuando creó esta realidad de un gran encuentro de los jóvenes del mundo con el Señor. Diría que estas JMJ son un signo, una cascada de luz, dan visibilidad a la fe, visibilidad a la presencia de Dios en el mundo, y dan así la valentía para ser creyentes. Con frecuencia, los creyentes se sienten aislados en este mundo, casi perdidos. Aquí ven que no están solos, que hay una gran red de fe, una gran comunidad de creyentes en el mundo, que es hermoso vivir en esta amistad universal. Y así, me parece, nacen amistades que superan las fronteras de las diferentes culturas, de los diferentes países. Este nacimiento de una red universal de amistad, que une al mundo con Dios, es una realidad importante para el futuro de la humanidad, para la vida de la humanidad de hoy. Naturalmente la JMJ no puede ser un acontecimiento aislado: forma parte



de un camino más grande. Debe ser preparado por este camino de la cruz que transmigra a diferentes países y ya une a los jóvenes con el signo de la cruz y con el maravilloso signo de la imagen de la Virgen. De este modo la preparación de la JMJ, mucho más que una preparación técnica de un acontecimiento con muchos problemas técnicos, naturalmente; es una preparación interior, un ponerse en camino hacia los demás y, juntos, hacia Dios. Y así se crean grupos de amistad. Este contacto universal abre las fronteras de las culturas y de los contrastes humanos y religiosos, y de este modo se convierte en un camino continuo, que después lleva a una nueva cumbre, a una nueva JMJ. En este sentido, me parece que la JMJ debe considerarse como un signo, como parte de un gran camino: crea amistades, abre fronteras y hace visible que es bello estar con Dios, que Dios está con nosotros. En este sentido, queremos seguir con esta gran idea del beato Papa Juan Pablo II.

Santidad, los tiempos cambian. Europa y el mundo occidental en general viven una crisis económica profunda, que manifiesta también señales de un grave

malestar social y moral, de gran incertidumbre para el futuro, particularmente doloroso para los jóvenes. En los días pasados hemos visto, por ejemplo, los sucesos acontecidos en Gran Bretaña, con manifestaciones de rebelión y agresividad. Al mismo tiempo, hay signos de compromiso generoso y entusiasta, de voluntariado y solidaridad, de jóvenes creyentes y no creyentes. ¿Qué mensajes puede ofrecer la Iglesia para dar esperanza y aliento a los jóvenes del mundo, sobre todo a los que hoy sienten la tentación del desaliento y la rebelión?

Sí. Se confirma en la crisis económica actual lo que ya se ha visto en la gran crisis precedente: que la dimensión ética no es algo exterior a los problemas económicos, sino una dimensión interior y fundamental. La economía no funciona sólo con una auto-reglamentación mercantil, sino que tiene necesidad de una razón ética para funcionar para el hombre. Puede constatarse lo que ya había dicho Juan Pablo II en su primera encíclica social: que el hombre debe estar en el centro de la economía y que la economía no debe medirse según el máximo beneficio, sino según el bien de todos; incluye la responsabilidad respecto del otro, y funciona verdaderamente bien sólo si funciona de una manera humana, respetando al otro. Y con sus diferentes dimensiones: responsabilidad por la propia nación, y no sólo por sí mismos, responsabilidad por el mundo. Una nación no está aislada; tampoco Europa está aislada, sino que es responsable de toda la humanidad y debe pensar siempre en los problemas económicos con esta clave de responsabilidad, también por las demás partes del mundo, por las que sufren, tienen sed y hambre, y no tienen futuro. Y, por tanto —tercera dimensión de esta responsabilidad— es la responsabilidad por el futuro. Sabemos que debemos proteger nuestro planeta, pero tenemos que proteger el funcionamiento del

servicio del trabajo económico para todos y pensar que el mañana es también el hoy. Si los jóvenes de hoy no encuentran perspectivas en su vida, también nuestro hoy está equivocado, está mal. Por tanto, la Iglesia con su doctrina social, con su doctrina sobre la responsabilidad ante Dios, abre la capacidad de renunciar al máximo beneficio y de ver las cosas en la dimensión humanística y religiosa, es decir, estamos hechos el uno para el otro. De este modo es posible también abrir caminos. El gran número de voluntarios que trabajan en diferentes partes del mundo, no para sí mismos sino para los demás, y encuentran precisamente así el sentido de su vida, demuestran que es posible hacer esto y que una educación en estos grandes objetivos, como trata de hacer la Iglesia, es fundamental para nuestro futuro.

Los jóvenes del mundo de hoy viven generalmente en ambientes multiculturales y multiconfesionales. La tolerancia recíproca hoy es más necesaria que nunca. Usted insiste siempre mucho en el tema de la verdad. ¿No piensa que esta insistencia en la verdad y en la única Verdad que es Cristo, es un problema para los jóvenes de hoy? ¿No piensa que esta insistencia los impulse a la contraposición y a la dificultad de dialogar y buscar junto a los demás?

La relación entre verdad e intolerancia, monoteísmo e incapacidad de diálogo con los demás, es un argumento que con frecuencia vuelve al debate sobre el cristianismo de hoy. Y naturalmente es verdad que en la historia se han dado también abusos, tanto del concepto de verdad como del concepto de monoteísmo; pero han sido abusos. La realidad es totalmente diferente. El argumento está equivocado, pues la verdad sólo es accesible en la libertad. Se pueden imponer con la violencia comportamientos, observancias, actividades, pero no la verdad. La verdad se abre sólo a la libertad, al consentimiento libre y, por eso, libertad y verdad están íntimamente unidas, una es condición de la otra. Por lo demás, buscar la verdad, los valores auténticos, que dan vida y futuro, no tiene alternativa. No queremos la mentira, no queremos el positivismo de normas impuestas con una cierta fuerza. Sólo los auténticos valores llevan al futuro y es necesario, por tanto, buscar los valores auténticos y no permitir el arbitrio de algunos, no dejar que se imponga una razón positivista que nos dice, sobre los problemas éticos, sobre los grandes problemas del hombre: no hay una verdad racional. Esto significa exponer el hombre al arbitrio de cuantos tienen el poder. Debemos buscar

SIGUE EN LA PÁGINA 6



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
*Unicusque suum Non praevalent*00120 Ciudad del Vaticano
ed.espanola@ossrom.va

http://www.osservatoreromano.va

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE «L'OSSERVATORE ROMANO»

GIOVANNI MARIA VIAN
directorCarlo Di Cicco
subdirectorArturo Gutiérrez L.C.
encargado de la edicióndon Pietro Migliasso S.D.B.
director generalRedacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410
telefax 39 06 698 81412Servicio fotográfico
photo@ossrom.vaPublicidad Publicinque s.r.l.
via Fattori 3/C, 10141 Torino,
torino@publicinque.it

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - \$ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - \$ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - \$ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones@ossrom.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Gárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 5594 11 25, + 52 55 5518 40 09; e-mail: losservatore@prodigy.net.mx, or.mexico@ossrom.va.
En Argentina: Arzobispado de Mercedes-Luján; calle 24, 725, 6600 Mercedes (B), Argentina; teléfono y fax + 2324 428 102/432 412; e-mail: osservatoreargentina@yahoo.com.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

En el monasterio de El Escorial, encuentro del Santo Padre con las jóvenes religiosas

La vida que custodia la Palabra

En su segunda jornada en tierra española, el viernes 19 de agosto, alrededor del mediodía, el Papa mantuvo un encuentro con cerca de dos mil jóvenes religiosas en el Patio de los Reyes delante de la basílica del monasterio de San Lorenzo, parte del complejo monumental de El Escorial, simbólico lugar fundido en piedra y uno de los más famosos del país. Tras las palabras de bienvenida de una de las religiosas y la presentación del cardenal Rouco Varela, Benedicto XVI pronunció el siguiente discurso.

Queridas jóvenes religiosas:

Dentro de la Jornada mundial de la juventud que estamos celebrando en Madrid, es un gozo grande poder encontrarme con vosotras, que habéis consagrado vuestra juventud al Señor, y os doy las gracias por el amable saludo que me habéis dirigido. Agradezco al señor cardenal arzobispo de Madrid que haya previsto este encuentro en un marco tan evocador como es el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Si su célebre Biblioteca custodia importantes ediciones de la Sagrada Escritura y de Reglas monásticas de varias familias religiosas, vuestra vida de fidelidad a la llamada recibida es también una preciosa manera de guardar la Palabra del Señor que resuena en vuestras formas de espiritualidad.

Queridas hermanas, cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia (cf. Jn 14, 26). No en vano, la vida consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en «exégesis» viva de la Palabra de Dios... De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (*Verbum Domini*, 83).

La radicalidad evangélica es estar «arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe» (cf. Col 2, 7), que en la vida consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor (cf. San Benito, *Regla*, IV, 21), con una pertenencia sponsal como la han vivido los santos, al estilo de Rosa de Lima y Rafael Arnáiz, jóvenes patronos de esta Jornada mundial de la juventud. El encuentro personal con Cristo que nutre vuestra consagración debe testimoniarse con toda su fuerza transformadora en vuestras vidas; y cobra una especial relevancia hoy, cuando «se constata una especie de «eclipse de Dios», una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder

aquello que más profundamente nos caracteriza» (*Mensaje para la XXVI Jornada mundial de la juventud* 2011, 1). Frente al relativismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios sumamente amado.

Dicha radicalidad evangélica de la vida consagrada se expresa en la comunión filial con la Iglesia, hogar de los hijos de Dios que Cristo ha edificado. La comunión con los pastores, que en nombre del Señor proponen el depósito de la fe recibido a través de los Apóstoles, del magisterio de la Iglesia y de la tradición cristiana. La comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud, y apreciando también los demás carismas. La comunión con otros miembros de la Iglesia, como los laicos, llamados a testimoniar desde su vocación específica el mismo Evangelio del Señor.

Finalmente, la radicalidad evangélica se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros. Desde la vida contemplativa que acoge en sus claustros la Palabra de Dios en silencio elocuente y adora su belleza en la soledad por él habitada,

hasta los diversos caminos de vida apostólica, en cuyos surcos germina la semilla evangélica en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos y ancianos, el acompañamiento de las familias, el compromiso a favor de la vida, el testimonio de la verdad, el anuncio de la paz y la caridad, la labor misionera y la nueva evangelización, y tantos otros campos del apostolado eclesial.

Queridas hermanas, este es el testimonio de la santidad a la que Dios os llama, siguiendo muy de cerca y sin condiciones a Jesucristo en la consagración, la comunión y la misión. La Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada y edificada en Cristo. Gracias por vuestro «sí» generoso, total y perpetuo a la llamada del Amado. Que la Virgen María sostenga y acompañe vuestra juventud consagrada, con el vivo deseo de que interpele, aliente e ilumine a todos los jóvenes.

Con estos sentimientos, pido a Dios que recompense copiosamente la generosa contribución de la vida consagrada a esta Jornada mundial de la juventud, y en su nombre os bendigo de todo corazón. Muchas gracias.



El Papa y Platón

GIOVANNI MARIA VIAN

A la mitad de la segunda jornada de la visita papal —en un Madrid invadido pacíficamente por un número impresionante de muchachas y muchachos provenientes de todas las partes del mundo— llegan desde El Escorial las palabras de Benedicto XVI que cita a Platón: «Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos». La invitación de este filósofo que vivió antes de Cristo, evocado en la antigüedad por judíos y cristianos en apoyo de la revelación bíblica, resume bien el sentido de la presencia del sucesor de Pedro en la Jornada mundial de la juventud.

Como docente universitario, desde hace casi sesenta años Joseph Ratzinger está acostumbrado al diálogo con las nuevas generaciones y comprende sus inquietudes. Por eso el Papa ha querido dedicar un discurso a la cuestión crucial de la búsqueda de la verdad al encontrarse con jóvenes docentes —algunos días después del congreso mundial de las universidades católicas, organizado por la de Ávila en la ciudad de santa Teresa de Jesús, a la que Pablo VI proclamó doctora de la Iglesia—: una novedad en la historia de las Jornadas mundiales, como recordó el cardenal arzobispo de Madrid en sus palabras de saludo.

Y el encuentro no ha sido una añadidura positiva al itinerario papal, como no lo ha sido el que mantuvo con las jóvenes religiosas que han acogido a Benedicto XVI con afecto entusiasta y conmovedor. En ambos momentos —que tuvieron lugar en el escenario espléndido y austero

del monasterio de San Lorenzo del Escorial, pensado por Felipe II, el soberano que entre luces y sombras tal vez representa más a la monarquía católica española— el Papa ha continuado su razonar con la juventud, y no sólo con la que se reconoce en la Iglesia.

La búsqueda de la verdad atañe a todos y es inagotable. Esto lo explicó Benedicto XVI, en el corazón de días que se van delineando con evidencia como un acontecimiento de primera magnitud. Y de esto se están dando cuenta los medios de comunicación internacionales. Con algunas excepciones, a causa de prejuicios o de lógicas que no respetan la más elemental jerarquía de las noticias. Como en un programa de la BBC, que ha dado espacio a contestaciones realmente minoritarias en detrimento de la información sobre el acontecimiento madrileño, hasta el punto de atraerse los reproches del «Guardian».

En cambio, la noticia está allí, y muchísimos se están dando cuenta de ello. El Papa ha sabido reunir en Madrid a jóvenes de todo el mundo para animarlos en la fe, con la esperanza de tocar el corazón incluso de quienes están lejos o se han alejado de la Iglesia. En una sociedad inquieta que está en busca de fundamentos sólidos, que ciertamente no se pueden encontrar en la mediocridad y en el utilitarismo aparentemente dominantes. Mientras hay una referencia segura, y está en la persona de Cristo, intuitivo por Platón según los Padres de la Iglesia: el único amigo que no defrauda nunca, y que Benedicto XVI no se cansa de señalar.





Encuentro con los jóvenes profesores universitarios

En la casa donde se busca la verdad

Tras el encuentro con las jóvenes religiosas, Benedicto XVI se trasladó al interior de la basílica de El Escorial, donde le esperaban los jóvenes docentes universitarios. El Santo Padre se encaminó al estrado, acompañado de cuatro profesores y del superior de la comunidad de los agustinos, a quienes está confiada la basílica. Tras una presentación musical, el saludo del cardenal Rouco Varela y de un joven docente, el Pontífice pronunció su discurso. Los profesores regalaron al Papa un icono al esmalte de escuela florentina que representa la Virgen con el Niño. El Papa, a su vez, donó a la comunidad de los padres agustinos un mosaico de san Lorenzo, inspirado en la imagen de la cripta del siglo XIX de la homónima basílica romana del Verano, donde yace el joven mártir.

Señor cardenal arzobispo de Madrid, queridos hermanos en el episcopado, queridos padres agustinos, queridos profesores y profesoras, distinguidas autoridades, amigos todos:

Esperaba con ilusión este encuentro con vosotros, jóvenes profesores de las universidades españolas, que prestáis una espléndida colaboración en la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles. Os saludo cordialmente y agradezco las amables palabras de bienvenida, así como la música interpretada, que ha resonado de forma maravillosa en este monasterio de gran belleza artística, testimonio elocuente durante siglos de una vida de oración y estudio. En este emblemático lugar, razón y fe se han fundido armónicamente en la austera piedra para modelar uno de los monumentos más renombrados de España.

Saludo también con particular afecto a aquellos que en estos días habéis participado en Ávila en el Congreso mundial de universidades católicas, bajo el lema: «Identidad y misión de la Universidad Católica».

Al estar entre vosotros, me vienen a la mente mis primeros pasos como profesor en la Universidad de Bonn. Cuando todavía se apreciaban las heridas de la guerra y eran muchas las carencias materiales, todo lo suplía la ilusión por una actividad apasionante, el trato con colegas de las diversas disciplinas y el deseo de responder a las inquietudes últimas y fundamentales de los alumnos. Esta «universitas» que entonces viví, de profesores y estudiantes que buscan juntos la verdad en todos los saberes, o como diría Alfonso X el Sabio, ese «ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes» (*Siete*

Partidas, partida II, tít. xxxi), clarifica el sentido y hasta la definición de la Universidad.

En el lema de la presente Jornada mundial de la juventud: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. *Col 2, 7*), podéis también encontrar luz para comprender mejor vuestro ser y quehacer. En este sentido, y como ya escribí en el Mensaje a los jóvenes como preparación para estos días, los términos «arraigados, edificados y firmes» apuntan a fundamentos sólidos para la vida (cf. n. 2).

Pero, ¿dónde encontrarán los jóvenes esos puntos de referencia en una sociedad quebradiza e inestable? A veces se piensa que la misión de un profesor universitario sea hoy exclusivamente la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada preciso momento. También se dice que lo único que se debe privilegiar en la presente coyuntura es la mera capacitación técnica. Ciertamente, cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la Universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hom-

bre. Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano.

En efecto, la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana nos habla de Cristo como el *Logos* por quien todo fue hecho (cf. *Jn 1, 3*), y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Esta buena noticia descubre una racionalidad en todo lo creado y contempla al hombre como una criatura que participa y puede llegar a reconocer esa racionalidad. La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor.

He ahí vuestra importante y vital misión. Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario: un ideal que habéis recibido de vuestros mayores, muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que en cuanto tales se han convertido en gigantes del espíritu. Debemos sentirnos sus continuadores en una historia bien distinta de la suya, pero en la que las cuestiones esenciales del ser humano siguen reclamando nuestra atención e impulsándonos hacia adelante. Con ellos nos sentimos unidos a esa cadena de hombres y mujeres que se han entregado a proponer y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres. Y el modo de hacerlo no solo es enseñarlo, sino vivirlo, encarnarlo, como también el *Logos* se encarnó para poner su morada entre nosotros. En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos

Visita de cortesía a los reyes de España

El viernes 19, por la mañana, el Papa visitó a los reyes de España en el palacio de la Zarzuela. Tras la presentación de los familiares y del coloquio privado con el rey en su despacho, se tuvo el encuentro en el salón de la residencia. El Pontífice obsequió al rey un cuadro, realizado con la técnica del mosaico, que representa una vista del palacio de España —sede de la embajada ante la Santa Sede— desde la homónima plaza, donde se encuentra la columna de la Inmaculada Concepción, uno de los lugares símbolo de la devoción mariana de los romanos y de los españoles que viven en la urbe.



El vía crucis con el Pontífice en Madrid

No paséis de largo ante el sufrimiento

Por primera vez en una JMJ, Benedicto XVI ha participado en toda la celebración del vía crucis, recitando desde el palco en la plaza de Cibeles las oraciones iniciales y finales, concluyendo con la invocación mariana ante la imagen de la Virgen de la Regla de Sevilla, que se remonta a 1675. Al caer la tarde del viernes 19 de agosto, con cientos de miles de jóvenes peregrinos, el Paseo de Recoletos —que une las plazas de Colón y Cibeles— se transformó de nuevo en un atractivo itinerario de oración y recogimiento con las estaciones marcadas por quince Pasos de la Semana Santa española. La pasión de Cristo se plasma en ellos, de gran valor artístico y devocional, llevados a la capital española de todos los rincones del país para mostrar la fe hecha arte en Murcia, Málaga, Alicante, Úbeda (Jaén), León, Jerez de la Frontera, Granada, Zamora, Cuenca, Valladolid, Segovia, Sevilla y Madrid. De una estación a otra, un pequeño grupo de jóvenes se alternaron para portar la cruz. Procedentes, entre otros lugares, de Irak, Tierra Santa, Burundi, Ruanda, Sudán, Haití y Japón, así como de un centro de detención madrileño. Cada una de las meditaciones —escritas por las Hermanas de la Cruz de Sevilla, conocidas por su servicio a los más pobres y necesitados— evocaba el sufrimiento padecidos por muchos jóvenes en el mundo a causa de guerras, enfrentamientos fratricidas, persecuciones, marginación o drogadicción. Y se recordó a las víctimas del aborto, del terrorismo y de las catástrofes naturales. Al final, el Santo Padre pronunció el siguiente discurso.

Queridos jóvenes:

Con piedad y fervor hemos celebrado este vía crucis, acompañando a Cristo en su pasión y muerte. Los comentarios de las Hermanitas de la Cruz, que sirven a los más pobres y menesterosos, nos han facilitado adentrarnos en el misterio de la cruz gloriosa de Cristo, que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. 1 Co 1, 17-19). También nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón, como sucedió a santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida*, 9, 1).

Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Ga 2, 20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por él? ¿Qué respuesta le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (1 Jn 3, 16). La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno de nosotros «para poder compadecer él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así

aparece la estrella de la esperanza» (*Spe salvi*, 39).

Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar



y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del vía crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación. «Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo» (*ib.*).

Que sepamos acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la cruz, gracias a la cual el hombre vive. La cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar

la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Volvamos ahora nuestros ojos a la Virgen María, que en el Calvario nos fue entregada como Madre, y supliquémosle que nos sostenga con su amorosa protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como ella firmes al pie de la cruz. Muchas gracias.

La multitud y el silencio

GIOVANNI MARIA VIAN

Entre modernidad y tradición, el extraordinario desarrollo de la Jornada mundial de Madrid demuestra que oración y silencio pueden convivir con la presencia de cientos de miles de jóvenes, con toda probabilidad más de un millón, llegados de todo el mundo. Se había visto en otras ocasiones y la confirmación llega de la capital española, donde la alegría festiva de chicos y chicas se ha mezclado con el silencio del vía crucis y el entusiasmo suscitado por el anuncio de la declaración de Juan de Ávila —a quien ya Pablo VI había presentado como modelo de sacerdote para la contemporaneidad— como doctor de la Iglesia.

En las calles madrileñas los teléfonos móviles han capturado así las imágenes de los pasos, los grupos ligeros de estilo barroco que representan la Pasión, refinados y a la vez populares, expresión de la religiosidad enraizada en un pueblo que permanece católico. Y el dolor del mundo lo asumieron los peregrinos de Madrid, subrayado por los cantos meditativos en latín de Taizé —donde tal vez nació la idea de estas jornadas— y por un emocionante *quejío* según la tradición andaluza. En el día en que se venera la cruz, portada en procesión por jóvenes procedentes de países donde el nombre de Cristo implica sufrimientos y no raramente persecuciones.

Quien critica las asambleas masivas elegidas por la Iglesia como una de las formas de presencia en el mundo de hoy debería, por lo tanto, reflexionar sobre esta Jornada mundial de la juventud, contestada con vergonzosa intolerancia y sin razón por minorías marginales, que han conseguido demasiado espacio informativo. Se trata, en cambio, de un acontecimiento que se está imponiendo como fenómeno relevante en los medios de comunicación internacionales. Importancia que es principalmente religiosa, como debe reconocer quien desee atenerse a la simple realidad.



Con una multitud de jóvenes desbordante y que está suscitando simpatía en los habitantes de la capital española, la fiesta y el silencio de estos días están mostrando, en síntesis, que la Jornada de Madrid es un momento del camino de los cristianos. Que no es el de quien va hacia el abismo, la muerte y la nada, sino un itinerario —como dijo el Papa a los seminaristas— de quien, paso a paso, se acerca a la tierra prometida. Que no es un lugar, sino una persona: Jesús, quien ha revelado el rostro de Dios.



En familia con los jóvenes peregrinos

Benedicto XVI tuvo oportunidad de vivir un particular momento de familiaridad con los jóvenes de la JMJ, que le ofrecieron un singular pastel en forma de piano. Fue durante el almuerzo del viernes 19 de agosto en la nunciatura apostólica de Madrid, en el que participó el cardenal Rouco Varela y doce peregrinos de distintas nacionalidades: un chico y una chica por cada continente y dos más de España, país anfitrión de la Jornada. Los jóvenes invitados al almuerzo con el Pontífice fueron elegidos por sorteo entre los miles de voluntarios que han trabajado en las diversas fases de preparación de la JMJ.

Conferencia de prensa del Papa en vuelo

VIENE DE LA PÁGINA 2

siempre la verdad, los verdaderos valores; tenemos un núcleo de valores, en los derechos humanos fundamentales. Los derechos fundamentales reconocidos nos ponen en diálogo unos con otros. La verdad como tal es dialogante, pues busca conocer mejor, comprender mejor, y lo hace en diálogo con los demás. De este modo, buscar la verdad y la dignidad del hombre es la mejor defensa de la libertad.

Las Jornadas mundiales de la juventud son un tiempo hermosísimo y suscitan mucho entusiasmo, pero los jóvenes luego al volver a casa encuentran un mundo en el que la práctica religiosa está en disminución muy fuerte. A muchos de ellos probablemente no se les verá ya en la iglesia. ¿Cómo se puede dar continuidad a los frutos de la Jornada mundial

de la juventud? ¿Piensa que dará efectivamente frutos de larga duración más allá de los momentos de gran entusiasmo?

La siembra de Dios siempre es silenciosa, no aparece inmediatamente en las estadísticas. Y esa semilla que el Señor siembra con las JMJ es como la semilla de la que habla el Evangelio: una parte cae en el camino y se pierde; una parte cae en la piedra y se pierde; una parte cae entre las espinas y se pierde; pero una parte cae en tierra buena y da mucho fruto. Esto es precisamente lo que sucede con la siembra de la JMJ: mucho se pierde y esto es humano. Con otras palabras del Señor, la semilla de mostaza es pequeña, pero crece y se convierte en un gran árbol. Ciertamente se pierde mucho, no podemos decir que desde mañana comienza un gran crecimiento de la Iglesia. Dios no actúa así. Crece en silencio y mucho. Sé que otras JMJ han suscitado numerosas amistades, amistades para toda la vida; muchas nuevas experiencias de que Dios existe. Y nosotros confiamos en este crecimiento silencioso, y estamos seguros de que, aunque las estadísticas no hablen mucho de ello, la semilla del Señor crece realmente. Y para muchísimas personas será el inicio de una amistad con Dios y con los demás, de una universalidad de pensamiento, de una responsabilidad común que realmente nos muestra que estos días dan fruto. Gracias.



En la casa donde se busca la verdad

VIENE DE LA PÁGINA 4

maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: «Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos» (*Parménides*, 135d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente.

Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comunicación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza.

Para esto, es preciso tener en cuenta, en primer lugar, que el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad: pues «no existe la inteligencia y después el amor:

existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor» (*Caritas in veritate*, 30). Si verdad y bien están unidos, también lo están conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad que se exige a todo buen educador.

En segundo lugar, hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor, que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (cf. *Mt* 5, 13-15).

Todo esto nos invita a volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor. Arraigados en él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes. Con esa esperanza, os pongo bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría, para que ella os haga colaboradores de su Hijo con una vida colmada de sentido para vosotros mismos y fecunda en frutos, tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos. Muchas gracias.

Con el presidente del Gobierno



En la tarde del viernes 19 de agosto, el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, visitó al Santo Padre en la nunciatura apostólica. Fue recibido por el cardenal Tarcisio Bertone y el nuncio apostólico en España, Renzo Fratini. Benedicto XVI y Rodríguez Zapatero mantuvieron un coloquio privado, durante el cual —informa una nota del Gobierno español— afrontaron temas de política internacional, deseando que se envíen ayudas «lo antes posible» al Cuerno de África, que está viviendo una «dramática situación humanitaria», y hablaron de la economía en Europa, de Oriente Medio, de la situación de algunos países del mundo árabe y de Cuba. Al final, el Pontífice regaló al presidente del Gobierno una pluma estilográfica con decoraciones inspiradas en el baldaquino realizado por Bernini en San Pedro.

Misa de Benedicto XVI con los seminaristas en la catedral de Santa María la Real de la Almudena

Servidores de los hombres

El sábado 20 de agosto, en la catedral de Madrid, dedicada a Santa María la Real de la Almudena, Benedicto XVI celebró la misa para los seminaristas españoles —presentes dentro y fuera del templo—, acompañados de sus familiares. Concelebraron numerosos obispos españoles. Publicamos la homilía del Papa.

Señor cardenal arzobispo de Madrid, venerados hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes y religiosos, queridos rectores y formadores, queridos seminaristas, amigos todos:

Me alegra profundamente celebrar la santa misa con todos vosotros, que aspiráis a ser sacerdotes de Cristo para el servicio de la Iglesia y de los hombres, y agradezco las amables palabras de saludo con que me habéis acogido. Esta santa iglesia catedral de Santa María La Real de la Almudena es hoy como un inmenso cenáculo donde el Señor celebra con deseo ardiente su Pascua con quienes un día anhelaís presidir en su nombre los misterios de la salvación. Al veros, compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del Evangelio al mundo. Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre. Llamados por él, habéis seguido su voz y atraídos por su mirada amorosa avanzáis hacia el ministerio sagrado. Poned vuestros ojos en él, que por su encarnación es el revelador supremo de Dios al mundo y por su resurrección es el cumplidor fiel

de su promesa. Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros.

La primera lectura que hemos escuchado nos muestra a Cristo como el nuevo y definitivo sacerdote, que hizo de su existencia una ofrenda total. La antifona del Salmo se le puede aplicar perfectamente, cuando, al entrar en el mundo, dirigiéndose a su Padre, dijo: «Aquí estoy para hacer tu voluntad» (cf. *Sal* 39, 8-9). En todo buscaba agradarle: al hablar y al actuar, recorriendo los caminos o acogiendo a los pecadores. Su vivir fue un servicio y su desvivirse una intercesión perenne, poniéndose en nombre de todos ante el Padre como Primogénito de muchos hermanos. El autor de la carta a los Hebreos afirma que con esa entrega perfeccionó para siempre a los que estábamos llamados a compartir su filiación (cf. *Hb* 10, 14).

La Eucaristía, de cuya institución nos habla el evangelio proclamado (cf. *Lc* 22, 14-20), es la expresión real de esa entrega incondicional de Jesús por todos, también por los que le traicionaban. Entrega de su cuerpo y sangre para la vida de los hombres y para el perdón de sus pecados. La sangre, signo de la vida, nos fue dada por Dios como alianza, a fin de que podamos poner la fuerza de su vida, allí donde reina la muerte a causa de nuestro pecado, y así destruirlo. El cuerpo desgarrado y la sangre vertida de Cristo, es decir, su libertad entregada, se han convertido por los signos eucarísticos en la nueva fuente de la libertad redimida de los hombres. En él tenemos la promesa de una redención definitiva y la esperanza cierta de los bienes futuros. Por Cristo sabemos que no somos caminantes hacia el abismo, hacia el silencio de la nada o de la muerte, sino viajeros hacia una tierra de promisión, hacia él que es nuestra meta y también nuestro principio.

Queridos amigos, os preparáis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres. ¿Cómo vivir estos años de preparación? Ante todo, deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados. Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e ins-



trumentos para la redención del género humano. La santidad de la Iglesia es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su Evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar.

Meditad bien este misterio de la Iglesia, viviendo los años de vuestra formación con profunda alegría, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en amorosa relación con el tiempo y las personas en medio de las que vivís. Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que esta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor.

SIGUE EN LA PÁGINA 10



San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia universal

San Juan de Ávila, gran predicador y místico, patrono del clero secular español, será declarado próximamente doctor de la Iglesia universal. Lo anunció el Papa al final de la misa celebrada el sábado 20 de agosto, por la mañana, en la catedral de la Almudena, Madrid.

Queridos hermanos:

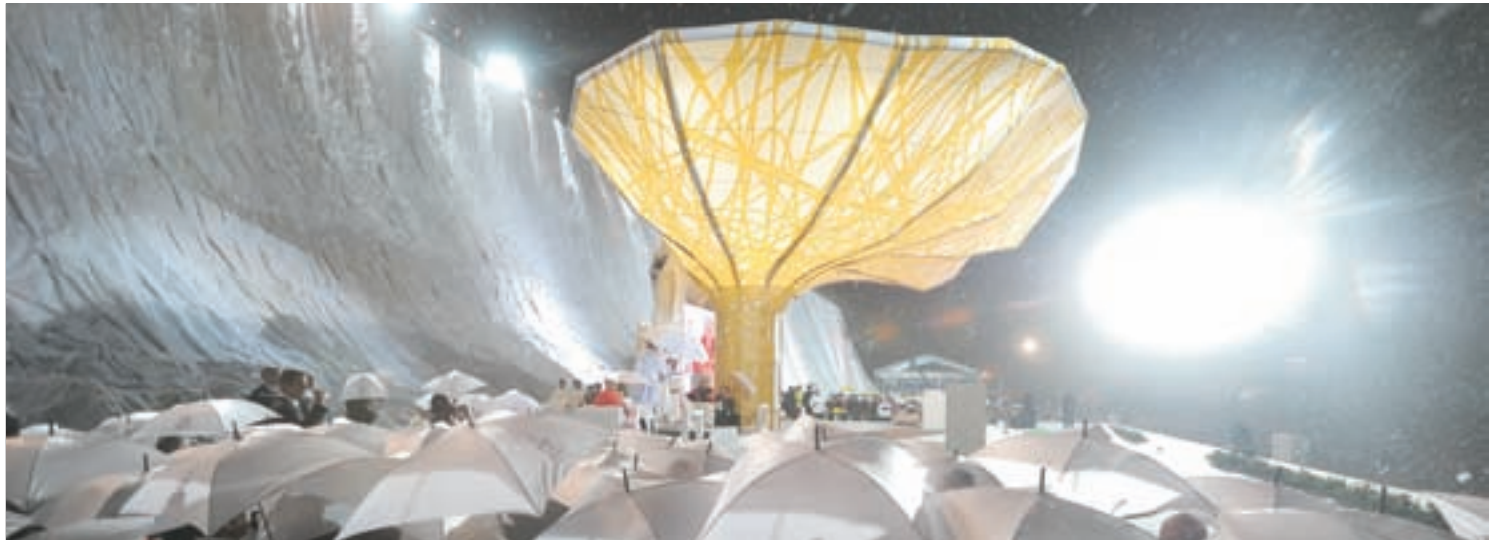
Con gran gozo, quiero anunciar ahora al pueblo de Dios, en este marco de la santa iglesia catedral de Santa María La Real de la Almudena, que, acogiendo los deseos del señor presidente de la Conferencia episcopal española, eminentísimo cardenal Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid, de los demás hermanos en el episcopado de España, así como de un gran número de arzobispos y obispos de otras partes del mundo, y de muchos fieles, declararé próximamente a san Juan de Ávila, presbítero, doctor de la Iglesia universal.

Al hacer pública esta noticia aquí, deseo que la palabra y el ejemplo de este eximio pastor ilumine a los sacerdotes y a aquellos que se preparan con ilusión para reci-

bir un día la sagrada ordenación. Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia él, y encomiendo a su intercesión a los obispos de España y de todo el mundo, así como a los presbíteros y seminaristas, para que perseverando en la misma fe de la que él fue maestro, modelen su corazón según los sentimientos de Jesucristo, el Buen Pastor, a quien sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.



Inscripción en cerámica en la casa del santo sacerdote español



La vigilia de oración en la gran explanada del aeródromo de Cuatro Vientos

Como amigos de Cristo en la socie

En el aeródromo de Cuatro Vientos de Madrid tuvo lugar el sábado 20 de agosto, al caer la tarde, la vigilia de oración de la JM7 con el Papa. Una inmensa multitud de jóvenes felices —cerca de dos millones— le esperaba desde horas antes, primero desafiando el intenso calor; después, la fuerte tormenta en plena celebración, que había iniciado con la procesión de la cruz, portada por jóvenes de los cinco continentes. Tras la liturgia de la Palabra, las ráfagas de viento e intensa lluvia impidieron al Papa durante veinte minutos pronunciar su homilía —cuyo texto íntegro ofrecemos en estas páginas—. A pesar de que le aconsejaban que se retirara, prefirió estar junto a los jóvenes. «Si ellos permanecen, me quedo también yo», susurró Benedicto XVI a sus colaboradores. «Gracias por vuestra alegría y resistencia.

Vuestra fuerza es mayor que la lluvia», dijo a la multitud, suscitando una explosión de júbilo. La vigilia culminó con la exposición y adoración del Santísimo Sacramento, custodiado en el magnífico ostensorio de la catedral de Toledo realizado por encargo del cardenal Cisneros en el siglo XVI. El Papa consagró a los jóvenes al Sagrado Corazón de Jesús, y al final impartió la bendición eucarística. Se entonó entonces el himno «Cantemos al Amor de los amores», compuesto con ocasión del XXII Congreso eucarístico internacional, celebrado en Madrid hace exactamente un siglo, en 1911. Benedicto XVI se despidió citando a los jóvenes para la misa conclusiva de la Jornada, a la mañana siguiente. Fueron multitud los que decidieron pasar la noche en la explanada.

nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que él nos proponga.

A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gn 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial.

A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: «¡Sígueme!» (cf. Mc 2, 14).

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la

Queridos amigos:

Os saludo a todos, pero en particular a los jóvenes que me han formulado sus preguntas, y les agradezco la sinceridad con que han planteado sus inquietudes, que expresan en cierto modo el anhelo de todos vosotros por alcanzar algo grande en la vida, algo que os dé plenitud y felicidad.

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el evangelio que hemos escuchado Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9).

Sí, queridos amigos, Dios nos ama. Esta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos; al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la verdad y el amor, no os conforméis con menos que Cristo.

Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu hu-

mano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida. Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Estos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participen muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humil-

de y callado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra.

En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia, y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en

«Buenas noches» del Papa

Al despedirse de los jóvenes, al final de la vigilia de oración, el Santo Padre pronunció el siguiente saludo:

Queridos jóvenes:

Hemos vivido una aventura juntos. Firmes en la fe en Cristo habéis resistido la lluvia. Antes de marcharme, deseo daros las buenas noches a todos. Que descanséis bien. Gracias por el sacrificio que estáis haciendo y que no dudo ofreceréis generosamente al Señor. Nos vemos mañana, si Dios quiere, en la celebración eucarística. Os espero a todos. Os doy las gracias por el maravilloso ejemplo que habéis dado. Igual que esta noche, con Cristo podréis siempre afrontar las pruebas de la vida. No lo olvidéis. ¡Gracias a todos!





ntos

dad y en la Iglesia

que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. *Libro de la vida*, 8).

Os invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con él, a poner ante él vuestras preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén.

Queridos amigos: Gracias por vuestra alegría y resistencia. Vuestra fuerza es mayor que la lluvia. Gracias. El Señor con la lluvia nos ha mandado muchas bendiciones. También con esto sois un ejemplar.

A continuación, el Papa saludó a los jóvenes en francés, inglés, alemán, italiano, portugués y polaco.

Queridos jóvenes de lengua francesa, estad orgullosos por haber recibido el don de la fe, que iluminará vuestra vida en todo momento. Apoyaos en la fe de aquellos que están cerca de vosotros, en la fe de la Iglesia. Gracias a la fe estamos cimentados en Cristo. Encontraos con otros para profundizar en ella, participad en la Eucaristía, misterio de la fe por excelencia. Solamente Cristo puede responder a vuestras aspiraciones. Dejaos conquistar por Dios para que vuestra presencia dé a la Iglesia un impulso nuevo.

Queridos jóvenes de lengua inglesa, en estos momentos de silencio delante del Santísimo Sacramento, elevemos nuestras mentes y corazones a Jesucristo, el Señor de nuestras vidas y del futuro. Que él derrame su Espíritu sobre nosotros y sobre toda la Iglesia, para que seamos promotores de libertad, reconciliación y paz en todo el mundo.

Queridos jóvenes de lengua alemana. En el fondo, lo que nuestro corazón desea es lo bueno y bello de la vida. No permitáis que vuestros deseos y an-

helos caigan en el vacío, antes bien haced que cobren fuerza en Cristo. Él es el cimiento firme, el punto de referencia seguro para una vida plena.

Me dirijo ahora a los jóvenes de lengua italiana. Queridos amigos, esta Vigilia quedará como una experiencia

inolvidable en vuestra vida. Conservad la llama que Dios ha encendido en vuestros corazones en esta noche: procurad que no se apague, alimentadla cada día, compartidla con vuestros coetáneos que viven en la oscuridad y buscan una luz para su camino. Gracias. Adiós. Hasta mañana.

Mis queridos amigos de lengua portuguesa, os invito a todos a establecer un diálogo personal con Cristo, exponiéndole las propias dudas y sobre todo escuchándolo. El Señor está aquí y os llama. Jóvenes amigos, vale la pena escuchar en nuestro interior la Palabra

de Jesús y caminar siguiendo sus pasos. Pedid al Señor que os ayude a descubrir vuestra vocación en la vida y en la Iglesia, y a perseverar en ella con alegría y fidelidad, sabiendo que él nunca os abandonará ni os traicionará. Él está con nosotros hasta el fin del mundo.

Queridos amigos procedentes de Polonia. Esta vigilia de oración está colmada de la presencia de Cristo. Seguros de su amor, acercaos a él con la llama de vuestra fe. Él os colmará de su vida. Edificad vuestra vida sobre Cristo y su Evangelio. Os bendigo de corazón.

Los jóvenes confían sus inquietudes

Al inicio de la liturgia de la Palabra, cinco jóvenes se presentaron al Papa para hacerle algunas preguntas.

El inglés Paul Hitchings le dijo: «Me convertí a la Iglesia católica hace pocos años, gracias a la ayuda de algunos amigos y estudiando la historia de la Iglesia de mi país. Descubrí que quien encuentra a Cristo se encuentra a sí mismo, descubre su propia identidad. Pero en el mundo actual, la fe cristiana se equipara a otros creos, religiones, y resulta difícil entender que Cristo es el salvador de todos los hombres. ¿Quién es Cristo realmente? ¿Vale para todos los hombres o sólo para los cristianos?».

Sucesivamente habló la keniana Roselyne Warau Mwangi, que trabaja en la *Strathmore University*. «Yo dedico mucho tiempo —contó— a colaborar en el campo social, con marginados y gente muy pobre. Recientemente en mi universidad hemos puesto en marcha una campaña especial para ayudar a las víctimas del hambre en Kenia, Etiopía y Somalia. Usted, Santidad, ha dicho que en los pobres podemos tocar a Cristo. Es verdad, pero hay veces que no resulta fácil porque, ante el sufrimiento del mundo, especialmente en esta crisis económica, nos preguntamos por el sentido del dolor en el plan de Dios. Cuando los que sufren nos preguntan sobre esto, nos cuesta responder. ¿Cómo hacerles comprender que en ellos está Cristo vivo y sufriendo? ¿Cómo decirles que ellos son muy importantes a los ojos de Dios?».

Después fue el turno del estadounidense Robert de Simone, que se va a casar dentro de unos meses. «El matrimonio cristiano —afirmó— es una hermosa vocación y mi novia y yo buscamos ser felices. Nos damos cuenta, sin embargo, de que esta vocación es muy exigente y vemos que muchos matrimonios cristianos, y los jóvenes, no siguen las orientaciones de la Iglesia en el campo de la moral sexual y matrimonial. No nos sentimos bichos raros, pero da la impresión de que la moral cristiana es para pocos, o que es muy difícil cumplir lo que Cristo y la Iglesia nos piden. ¿Cómo vivir la vocación al matrimonio con fidelidad?».

La filipina Kritzia Santos dijo: «Estoy haciendo un máster de desarrollo comunitario y aspiro a metas grandes en mi vida, como usted, Santidad, dice en su Mensaje. Pero, en mi ambiente, se entiende por «metas grandes» el dinero, el poder, tener puestos de fama y prestigio. Parece difícil aspirar a grandes ideales si uno quiere ser fiel a su fe y vivir como cristiano. ¿Qué hacer para no renunciar a mis idea-



les, a mi fe, sin alejarme de la sociedad, y luchando para ser testigo de Cristo en nuestro mundo?».

Por último, intervino la alemana Kathleen Hromek: «Me parece que yo soy la menos cristiana de todos los que han hablado. Me llamo Kathleen, soy de Berlín, aún no estoy bautizada. Me atrae la persona de Cristo, pero no sé si realmente quiero ser cristiana, pues, aunque usted ha dicho que Cristo da todo y no quita nada, me cuesta mucho imaginarlo. Si quiero ser cristiana de verdad tengo que renunciar a muchas cosas, y no siento que Cristo se interese mucho por mí. Quisiera pedirle que rece por mí y que me diga qué tengo que hacer, por dónde debo empezar».

Encuentro con el comité mixto organizador de la Jornada mundial de la juventud en Madrid

Colaboración eficaz entre Iglesia e instituciones civiles

La tarde del sábado 20 de agosto, en la nunciatura apostólica, el Papa mantuvo un encuentro con el comité mixto organizador de la Jornada, compuesto por el de la archidiócesis de Madrid y el del Gobierno español, coordinado por el ministro de la presidencia Ramón Jauregui y por la subsecretaria

Soledad López. En esta ocasión, Benedicto XVI saludó personalmente, además, a dos ancianas religiosas. Se trata de Teresita Brajuen (en la fotografía) de 104 años, monja cisterciense de Buenafuente del Sistol (Guadalajara) que entró al claustro exactamente el día del nacimiento de Jospeh

Ratzinger —Sábado santo, 16 de abril de 1927—, y de la otra religiosa del Sagrado Corazón, en silla de ruedas, que trabajó mucho tiempo en la Congregación para la doctrina de la fe cuando el Pontífice era su prefecto. Ofrecemos el discurso que dirigió el el Papa al comité organizador.



Queridos amigos:

Me complace recibirlos en esta nunciatura apostólica para agradecerles vivamente todo lo que habéis llevado a cabo para la organización de esta Jornada mundial de la juventud. Sé muy bien que, desde el momento que se hizo pública la noticia de que la archidiócesis de Madrid había sido elegida como sede de esta iniciativa, el señor cardenal Antonio María Rouco Varela puso en marcha los trabajos del comité organizador local, en el que, con un profundo sentido eclesial y extraordinario afecto al Vicario de Cristo, han colaborado los responsables de las diversas áreas que se hallan implicadas en un acontecimiento de esta magnitud, coordinados por monseñor César Augusto Franco Martínez. Sólo el amor a la Iglesia y el afán por evangelizar a los jóvenes explican este compromiso tan generoso en tiempo y energías, que dará un abundante



fruto apostólico. Durante meses habéis entregado lo mejor de vosotros mismos al servicio de la misión de la Iglesia. Dios os lo premiará con el ciento por uno. No sólo a vosotros, sino a vuestras familias e instituciones, que con abnegación han sostenido vuestra dedicación y esmero. Si, como dice Jesús, ni un vaso de agua dado en su nombre quedará sin recompensa, ¡cuánto más la entrega diaria y permanente a la organización de un hecho eclesial de tanto relieve como el que estamos viviendo! Gracias a cada uno de vosotros.

De igual modo, quiero manifestar mi gratitud a los miembros de la comisión mixta, formada por el arzobispado de Madrid y las administraciones del Estado, de la Comunidad de Madrid y del ayuntamiento de la Villa, que, también desde el inicio de la preparación de esta Jornada mundial de la juventud, se constituyó con la mirada puesta en los cientos de miles de jóvenes peregrinos que han llegado a Madrid, ciudad abierta, hermosa y solidaria. Ciertamente, sin esta colaboración solícita, no se habría podido realizar un evento de tanta complejidad y trascendencia. A este respecto, sé bien que las diversas entidades se han puesto a disposición del comité organizador local, sin escatimar esfuerzos y en un clima de amable cooperación, que honra a esta noble nación y al reconocido espíritu de hospitalidad de los españoles.

La eficacia de esta comisión manifiesta que no sólo es posible la colaboración entre la Iglesia y las instituciones civiles, sino que, cuando se orientan al servicio de una iniciativa de tan largo alcance, como es la que nos ocupa, se hace verdad el principio de que el bien integra a todos en la unidad. Por ello, quiero expresar a los representantes de las respectivas administraciones, que han trabajado denodadamente por el éxito de esta Jornada mundial, mi más sentido y cordial agradecimiento en nombre de la Iglesia y de los jóvenes que disfrutaron en estos días de vuestra acogida y solicitud.

Para todos vosotros, vuestras familias e instituciones, invoco del Señor la abundancia de sus dones. Muchas gracias.

Misa del Papa con los seminaristas

VIENE DE LA PÁGINA 7

Configurarse con Cristo comporta, queridos seminaristas, identificarse cada vez más con Aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. Configurarse con él es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida. Ya sabemos que nos sobrepasa y no lograremos cumplirla plenamente, pero, como dice san Pablo, corremos hacia la meta esperando alcanzarla (cf. *Flp* 3, 12-14).

Pero Cristo, Sumo Sacerdote, es también el Buen Pastor, que cuida de sus ovejas hasta dar la vida por ellas (cf. *Jn* 10, 11). Para imitar también en esto al Señor, vuestro corazón ha de ir madurando en el seminario, estando totalmente a disposición del Maestro. Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el reino de los cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo.

Pedidle, pues, a él, que os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo para con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelvan al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad. Afrontad este reto sin complejos ni mediocridad, antes bien como una bella forma de realizar la vida humana en gratuidad y en servicio, siendo testigos de Dios hecho hombre, mensajeros de la altísima dignidad de la persona humana y,

por consiguiente, sus defensores incondicionales. Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaran los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.

Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos de que Dios os llama a ser sus ministros y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia.

Con esa confianza, aprended de Aquel que se definió a sí mismo como manso y humilde de corazón, despojándoos para ello de todo deseo mundano, de manera que no os busquéis a vosotros mismos, sino que con vuestro comportamiento edificuéis a vuestros hermanos, como hizo el santo patrono del clero secular español, san Juan de Ávila. Animados por su ejemplo, mirad, sobre todo, a la Virgen María, Madre de los sacerdotes. Ella sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo. Amén.

Visita del Papa al Instituto San José

Ningún sufrimiento puede borrar la dignidad de cada vida humana

El sábado 20 de agosto, después de cenar en la nunciatura apostólica, el Santo Padre visitó la Fundación Instituto San José, donde los religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios atienden a personas con discapacidades físicas y psíquicas. Antonio Villuenda, un estudiante de arquitectura sordo, le dirigió unas palabras de saludo en nombre de los presentes, entre ellos un grupo de jóvenes discapacitados que participaban en la Jornada. Publicamos el discurso que pronunció Benedicto XVI en el encuentro, durante el cual saludó a varios enfermos.

Señor cardenal arzobispo de Madrid, queridos hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes y religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, distinguidas autoridades, queridos jóvenes, familiares y voluntarios aquí presentes:

Gracias de corazón por el amable saludo y la cordial acogida que me habéis dispensado.

Esta noche, antes de la vigilia de oración con los jóvenes de todo el mundo que han venido a Madrid para participar en esta Jornada mundial de la juventud, tenemos ocasión de pasar algunos momentos juntos y así poder manifestaros la cercanía y el aprecio del Papa por cada uno de vosotros, por vuestras familias y por todas las personas que os acompañan y cuidan en esta Fundación del Instituto San José.

La juventud, lo hemos recordado otras veces, es la edad en la que la vida se desvela a la persona con toda la riqueza y plenitud de sus potencialidades, impulsando la búsqueda de metas más altas que den sentido a la misma. Por eso, cuando el dolor aparece en el horizonte de una vida joven, quedamos desconcertados y quizá nos preguntemos: ¿Puede seguir siendo grande la vida cuando irrumpe en ella el sufrimiento? A este respecto, en mi encíclica sobre la esperanza cristiana, decía: «La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre (...). Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana»



(*Spe salvi*, 38). Estas palabras reflejan una larga tradición de humanidad que brota del ofrecimiento que Cristo hace de sí mismo en la cruz por nosotros y por nuestra redención. Jesús y, siguiendo sus huellas, su Madre dolorosa y los santos son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.

Estos testigos nos hablan, ante todo, de la dignidad de cada vida humana, creada a imagen de Dios. Ninguna aflicción es capaz de borrar esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre. Y no solo: desde que el Hijo de Dios quiso abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece también en el rostro de quien padece. Esta especial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios, para darle, además de las cosas externas que precisa, la mirada de amor que necesita. Pero esto únicamente es posible realizarlo co-



mo fruto de un encuentro personal con Cristo. De ello sois muy conscientes vosotros, religiosos, familiares, profesionales de la salud y voluntarios que vivís y trabajáis cotidianamente con estos jóvenes. Vuestra vida y dedicación proclaman la grandeza a la que está llamado el hombre: compadecerse y acompañar por amor a quien sufre, como ha hecho Dios mismo. Y en vuestra hermosa labor resuenan también las palabras evangélicas: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (*Mt* 25, 40).

Por otro lado, vosotros sois también testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes para quien está a su lado y para la humanidad entera. De manera misteriosa pero muy real, su presencia suscita en nuestros corazones, frecuentemente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación. Ciertamente, la vida de estos jóvenes cambia el corazón de los hombres y, por ello, estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido.

Queridos amigos, nuestra sociedad, en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor. Más aún, sois protagonistas de esta civilización. Y como hijos de la Iglesia ofrecéis al Señor vuestras vidas, con sus penas y sus alegrías, colaborando con él y entrando «a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano» (*Spe salvi*, 40).

Con afecto entrañable, y por intercesión de san José, de san Juan de Dios y de san Benito Menni, os encomiendo de todo corazón a Dios nuestro Señor: que él sea vuestra fuerza y vuestro premio. De su amor sea signo la bendición apostólica que os imparto a vosotros y a todos vuestros familiares y amigos. Muchas gracias.

«Fiesta del Perdón»

La penúltima jornada del viaje de Benedicto XVI a Madrid, el 20 de agosto, se abrió en el parque del Buen Retiro, donde confesó a cuatro jóvenes.

El lugar, desde el 14 de agosto, acogió doscientos confesionarios móviles donde sacerdotes de numerosas lenguas estuvieron disponibles para la que en la JMJ se ha llamado «Fiesta del Perdón». Con el Papa se confesaron dos chicos y dos chicas, elegidos por sorteo entre quienes lo desearan, pero teniendo en cuenta las expresiones lingüísticas. Pudieron vivir con el Santo Padre la celebración del sacramento en un momento que se protegió de serenidad y discreción. El Pontífice se acomodó en uno de los doscientos confesionarios blancos. Un evento sin precedentes en una JMJ, si bien Benedicto XVI había realizado este gesto en una liturgia penitencial en San Pedro, confesando a seis jóvenes romanos el 13 de marzo de 2008.



Benedicto XVI preside la misa conclusiva de la JMJ de Madrid

El mundo necesita la alegría de la fe

La celebración final de la XXVI Jornada mundial de la juventud presidida por el Papa en el aeródromo de Cuatro Vientos —el domingo del 21 de agosto, a las 9.30 horas— se vivió como una «fiesta de la fe». No sólo por la multitud de jóvenes (cerca de dos millones) que colmaron la base aérea equivalente a 48 estadios, sino en especial por la alegría de los jóvenes brasileños que, sobre el palco papal, recibieron la gran cruz y el icono mariano símbolo de la JMJ de manos de sus coetáneos españoles, cantando juntos «unidos venceremos», epílogo de la gran fiesta. En la muchedumbre, joven y gozosa, se alternaban coreografías de estadio y momentos de recogimiento y reflexión. Y así, pese al intenso calor del agosto madrileño, esta nueva generación reunida participó en la misa de clausura, con la liturgia del XXI domingo del tiempo ordinario, animada por el coro y la orquesta sinfónica de la JMJ. En el vehículo panorámico el Santo Padre hizo un itinerario entre la multitud de peregrinos. Cerca del palco, le esperaban los reyes de España. Después del saludo del cardenal Ruoco Varela, en la misa la liturgia de la Palabra —el Evangelio de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (Mt 16, 13-20)— fue una coincidencia significativa, pues muchos jóvenes perciben actualmente teorías y falsas doctrinas que generan confusión. Sin embargo —recordó el Pontífice en la homilía— la revelación no viene de la carne ni de la sangre, sino de Dios. Después de la comunión, Benedicto XVI entregó a cinco jóvenes una cruz como signo del mandato misionero. Un gesto extendido a todos los presentes, a cuyos lugares de origen deben llevarla en continuidad con la experiencia vivida en la JMJ.

Palabras del Santo Padre al inicio de la celebración eucarística:

Queridos jóvenes:

He pensado mucho en vosotros en estas horas que no nos hemos visto. Espero que hayáis podido dormir un poco, a pesar de las inclemencias del tiempo. Seguro que en esta madrugada habréis levantado los ojos al cielo más de una vez, y no sólo los ojos, también el corazón, y esto os habrá permitido rezar. Dios saca bienes de todo. Con esta confianza, y sabiendo que el Señor nunca nos abandona, comenzamos nuestra celebración eucarística llenos de entusiasmo y firmes en la fe.

Homilía del Papa:

Queridos jóvenes:

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada mundial de la juventud. Al veros aquí, venidos en gran

número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15, 15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abrir las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

En el evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 16, 13-20), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de



la persona de Cristo en su profundidad.

Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona sólo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra.

Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como «su» Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1 Co 12, 12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de co-

Anuncio del Papa tras la misa en Cuatro Vientos

En Río de Janeiro la JMJ 2013

Al final de la celebración eucarística con la que se concluyó la XXVI Jornada mundial de la juventud, el Santo Padre rezó el Angelus con los jóvenes y se despidió de ellos en varias lenguas. Entonces anunció la convocatoria de las dos próximas Jornadas, la primera de las cuales se celebrará en las distintas diócesis el año próximo, y la internacional de 2013 en Río de Janeiro, Brasil. Así, la gran fiesta de los jóvenes católicos de todo el mundo pasará de la ribera del Manzanares a la blanca playa de Copacabana; de la vieja Europa, cuyas raíces cristianas están amenazadas por la secularización, al continente de la esperanza, al país con mayor número de católicos del mundo.

Queridos amigos:

Ahora vais a regresar a vuestros lugares de residencia habitual. Vuestros amigos querrán saber qué es lo que ha cambiado en vosotros después de haber estado en esta noble Villa con el Papa y cientos de miles de jóvenes de todo el orbe: ¿Qué vais a decirles? Os invito a que deis un audaz testimonio de vida cristiana ante los demás. Así seréis fermento de nuevos cristianos y haréis que la Iglesia despunte con pujanza en el corazón de muchos.

¡Cuánto he pensado en estos días en aquellos jóvenes que aguardan vuestro regreso! Transmitidles mi afecto, en particular a los más desfavorecidos, y también a vuestras familias y a las comunidades de vida cristiana a las que pertenecéis.

No puedo dejar de confesaros que estoy realmente impresionado por el número tan significativo de obispos y sacerdotes presentes en esta Jornada. A todos ellos doy las gracias muy desde el fondo del alma, animándolos al mismo tiempo a seguir cultivando la pastoral juvenil con entusiasmo y dedicación.

Saludo con afecto al señor arzobispo castrense y agradezco vivamente al Ejército del aire el haber cedido con tanta generosidad la base aérea de Cuatro Vientos, precisamente en el centenario de la creación de la aviación militar española. Pongo a todos los que la integran y a sus familias bajo el materno amparo de María santísima, en su advocación de Nuestra Señora de Loreto.

Asimismo, y al conmemorarse ayer el tercer aniversario del grave accidente aéreo ocurrido en el aeropuerto de Barajas, que ocasionó numerosas víctimas y heridos, deseo hacer llegar mi cercanía espiritual y mi afecto entrañable a todos los afectados por ese lamentable suceso, así como a los familiares de los fallecidos, cuyas almas encomendamos a la misericordia de Dios.

Me complace anunciar ahora que la sede de la próxima Jornada mundial de la juventud, en el dos mil trece, será Río de Janeiro. Pidamos al Señor ya desde este instante que asista con su fuerza a cuantos han de ponerla en marcha y allane el camino a los jóvenes de todo el mundo para que puedan reunirse nuevamente con el Papa en esa bella ciudad brasileña.

Queridos amigos, antes de despedirnos, y a la vez que los jóvenes de España entregan a los de Brasil la cruz de las Jornadas mundiales de la juventud, como Sucesor de Pedro, confío a todos los aquí presentes es-

te gran cometido: Llevad el conocimiento y el amor de Cristo por todo el mundo. Él quiere que seáis sus apóstoles en el siglo veintiuno y los mensajeros de su alegría. ¡No lo defraudéis! Muchas gracias.

Queridos jóvenes de lengua francesa, Cristo os pide hoy que estéis arraigados en él y construyáis con él vuestra vida sobre la roca que es él mismo. Él os envía para que seáis testigos valientes y sin complejos, auténticos y creíbles. No tengáis miedo de ser católicos, dando siempre testimonio de ello a vuestro alrededor, con sencillez y sinceridad. Que la Iglesia halle en vosotros y en vuestra juventud a los misioneros gozosos de la Buena Noticia.

Saludo a todos los jóvenes de lengua inglesa que están hoy aquí. Al regresar a vuestra casa, llevad con vosotros la Buena Noticia del amor de Cristo, que habéis experimentado en estos días inolvidables. Con los ojos fijos en él, profundizad en vuestro conocimiento del Evangelio y dad abundantes frutos. Dios os ben-



dicar hasta que nos encontremos nuevamente.

Mis queridos amigos de lengua alemana. La fe no es una teoría. Creer significa entrar en una relación personal con Jesús y vivir la amistad con él en comunión con los demás, en la comunidad de la Iglesia. Confíad a Cristo toda vuestra vida, y ayudad a vuestros amigos a alcanzar la fuente de la vida: Dios. Que el Señor haga de vosotros testigos gozosos de su amor.

Queridos jóvenes de lengua italiana. Os saludo a todos. La Eucaristía que hemos celebrado es Cristo resucitado, presente y vivo en medio de nosotros: Gracias a él, vuestra vida está arraigada y fundada en Dios, firme en la fe. Con esta certeza, marchad de Madrid y anunciad a todos lo que habéis visto y oído. Responded con gozo a la llamada del Señor, seguidlo y permaneced siempre unidos a él: daréis mucho fruto.

Queridos jóvenes y amigos de lengua portuguesa, habéis encontrado a Jesucristo. Os sentiréis yendo contra

corriente en medio de una sociedad donde impera la cultura relativista que renuncia a buscar y a poseer la verdad. Pero el Señor os ha enviado en este momento de la historia, lleno de grandes desafíos y oportunidades, para que, gracias a vuestra fe, siga resonando por toda la tierra la Buena Nueva de Cristo. Espero poder encontraros dentro de dos años en la próxima Jornada mundial de la juventud, en Río de Janeiro, Brasil. Hasta entonces, recemos unos por otros, dando testimonio de la alegría que brota de vivir enraizados y edificados en Cristo. Hasta pronto, queridos jóvenes. Que Dios os bendiga.

Queridos jóvenes polacos, firmes en la fe, arraigados en Cristo. Los talentos recibidos de Dios en estos días produzcan en vosotros abundantes frutos. Sed sus testigos. Llevad a los demás el mensaje del Evangelio. Con vuestra oración y con el ejemplo de la vida, ayudad a Europa a encontrar sus raíces cristianas.



El mundo necesita la alegría de la fe

VIENE DE LA PÁGINA 12

tros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del

mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios.

Os pido también que recéis por el Papa, para que, como Sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. Amén.

El agradecimiento a los voluntarios en la nueva Feria de Madrid

Al amor de Cristo se responde con amor

Último día en Madrid tras la clausura de la JM7, el domingo 21 de agosto Benedicto XVI, desde la nunciatura apostólica, se dirigió al aeropuerto de Barajas para la ceremonia de despedida y su regreso a Roma. En su itinerario hizo etapa en la Nueva Feria de Madrid (IFEMA), donde se reunió con catorce mil voluntarios —de los más de veinticinco mil— que brindaron su tiempo en la preparación y desarrollo de la XXVI Jornada mundial de la juventud. Un servicio discreto, pero eficaz, que recibió el más amplio reconocimiento de parte del Pontífice. En un pabellón del recinto ferial, el Papa rezó con ellos y les dirigió las siguientes palabras.

Queridos voluntarios:

Al concluir los actos de esta inolvidable Jornada mundial de la juventud, he querido detenerme aquí, antes de regresar a Roma, para daros las gracias muy vivamente por vuestro inestimable servicio. Es un deber de justicia y una necesidad del corazón. Deber de justicia, porque, gracias a vuestra colaboración, los jóvenes peregrinos han podido encontrar una amable acogida y una ayuda en todas sus necesidades. Con vuestro servicio habéis dado a la Jornada mundial el rostro de la amabilidad, la simpatía y la entrega a los demás.

Mi gratitud es también una necesidad del corazón, porque no sólo habéis estado atentos a los peregrinos, sino también al Papa, a mí. En todos los actos en los que he participado, allí estabais vosotros: unos visiblemente y otros en un segundo plano, haciendo posible el orden requerido para que todo fuera bien. No puedo tampoco olvidar el esfuerzo de la preparación de estos días. ¡Cuántos sacrificios, cuánto cariño! Todos, cada uno como sabía y podía, puntada a puntada, habéis ido tejiendo con vuestro trabajo y oración el maravilloso

cuadro multicolor de esta Jornada. Muchas gracias por vuestra dedicación. Os agradezco este gesto entrañable de amor.

Muchos de vosotros habéis debido renunciar a participar de un mo-

do directo en los actos, al tener que ocuparos de otras tareas de la organización. Sin embargo, esa renuncia ha sido un modo hermoso y evangélico de participar en la Jornada: el de la entrega a los demás de la que habla Jesús. En cierto sentido, habéis hecho realidad las palabras del Señor: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9, 35). Tengo la certeza de que esta experiencia como voluntarios os ha enriquecido a todos en vuestra vida cristiana, que es fundamentalmente un servicio de amor. El Señor transformará vuestro cansancio acumulado, las preocupaciones y el agobio de muchos momentos en frutos de virtudes cristianas: paciencia, mansedumbre, alegría en el darse a los demás, disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Amar es servir y el servicio acrecienta el amor. Pienso que es este uno de los frutos más bellos de vuestra contribución a la Jornada mundial de la juventud. Pero esta cosecha no la recogéis sólo vosotros, sino la Iglesia entera que, como misterio de comunión, se enriquece con la aportación de cada uno de sus miembros.

Al volver ahora a vuestra vida ordinaria, os animo a que guardéis en vuestro corazón esta gozosa experiencia y a que crezcáis cada día más en la entrega de vosotros mismos a Dios y a los hombres. Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo

la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofrecoos como voluntarios al servicio de Aquel que «no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10, 45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada. Quizás alguno esté pensando: el Papa ha venido a darnos las gracias y se va perdiendo. Sí, así es. Esta es la misión del Papa, Sucesor de Pedro. Y no olvidéis que Pedro, en su primera carta, recuerda a los cristianos el precio con que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo (cf. 1 P 1, 18-19). Quien valora su vida desde esta perspectiva sabe que al amor de Cristo sólo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros. Gracias de nuevo y que Dios vaya siempre con vosotros.

Lluvia y sol en Cuatro Vientos

VIENE DE LA PÁGINA 1

nueva.

El significado religioso y espiritual, clarísimo en las palabras de Benedicto XVI, es por tanto el resultado principal y más auténtico de la jornada mundial. Acontecimiento que, sin embargo, también ha atraído, con comentarios en general favorables tras recelos iniciales, la atención de los medios de comunicación internacionales. Como ya había sucedido en la visita al Reino Unido, precedida por una serie de artículos con prejuicios y negativos que dieron paso a un consenso casi unánime —y es mérito indiscutible de muchas cabeceras británicas haber sabido cambiar de opinión— al evidenciar la transparente humildad del Papa y su capacidad amable de dirigirse a todos, haciéndose entender no sólo por los fieles católicos.

Polémicas y protestas ciertamente ha habido, pero marginales, o tan claramente intolerantes e ilógicas que resultan despreciables, comentó Yves Thréard en «Le Figaro». Las jornadas de Madrid, en síntesis, han sido también un éxito reconocido por los medios de comunicación, sobre todo españoles. Mérito de los protagonistas, esto es, principalmente de Benedicto XVI y de su juventud; además, naturalmente, de los organizadores y, *last but not least*, de España: del rey Juan Carlos con la familia real, del Gobierno y de las diversas autoridades. Con una colaboración entre Estado e Iglesia, subrayada por el Papa, que hace justicia por encima de muchos lugares comunes y se propone como ejemplar.



Despedida del Papa en el aeropuerto de Madrid Barajas

España puede progresar sin renunciar a su alma religiosa

El Papa reza por España, los jóvenes, las familias, quienes afrontan dificultades y quienes no encuentran trabajo. Lo aseguró la tarde del domingo 21 de agosto, en el aeropuerto de Barajas, durante la ceremonia de despedida del país, después de cuatro días inolvidables. Acudieron a despedir al Pontífice los reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, así como numerosas autoridades civiles y religiosas, y cientos de fieles.

Majestades, distinguidas autoridades nacionales, autonómicas y locales, señor cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia episcopal española, señores cardenales y hermanos en el episcopado, amigos todos:

Ha llegado el momento de despedirnos. Estos días pasados en Madrid, con una representación tan numerosa de jóvenes de España y todo el mundo, quedarán hondamente grabados en mi memoria y en mi corazón.

Majestad, el Papa se ha sentido muy bien en España. También los jóvenes protagonistas de esta Jornada mundial de la juventud han sido muy bien acogidos aquí y en tantas ciudades y localidades españolas, que han podido visitar en los días previos a la Jornada.

Gracias a Vuestra Majestad por sus cordiales palabras y por haber querido acompañarme tanto en el recibimiento como, ahora, al despedirme. Gracias a las autoridades nacionales, autonómicas y locales, que han mostrado con su cooperación fina sensibilidad por este acontecimiento internacional. Gracias a los miles de voluntarios, que han hecho posible el buen desarrollo de todas las actividades de este encuentro: los diversos actos literarios, musicales, culturales y religiosos del «Festival joven», las catequesis de los obispos y los actos centrales celebrados con el Sucesor de Pedro. Gracias a las fuerzas de seguridad y del orden, así como a los que han colaborado prestando los más variados servicios: desde el cuidado de la música y de la liturgia, hasta el transporte, la atención sanitaria y los avituallamientos.

España es una gran nación que, en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma profundamente religiosa y católica. Lo ha manifestado una vez más en estos días, al desplegar su capacidad técnica y humana en una empresa de tanta trascendencia y de tanto futuro, como es el facilitar que la juventud hunda sus raíces en Jesucristo, el Salvador.

Una palabra de especial gratitud se debe a los organizadores de la Jornada: al cardenal presidente del Pontificio Consejo para los laicos y a todo el personal de ese dicasterio; al señor cardenal arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, junto con sus obispos auxiliares y toda la archidiócesis; en particular, al coordinador general de la Jornada, monseñor César Augusto Franco Martínez, y a sus colaboradores, tantos y tan generosos. Los obispos han trabajado con solicitud y abnegación en sus diócesis para la esmerada preparación de la Jornada, junto con los sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos. A todos, mi reconocimiento, junto con mi súplica al Señor para que bendiga sus afanes apostólicos.

Y no puedo dejar de dar las gracias de todo corazón a los jóvenes por haber venido a esta Jornada, por su participación alegre, entusiasta e intensa. A ellos les digo: Gracias y enhorabuena por el testimonio que habéis dado en Madrid y en el resto de ciudades españolas en las que habéis estado. Os invito ahora a difundir por todos los rincones del mundo la gozosa y profunda experiencia de fe vivida en este noble país. Transmitid vuestra alegría especialmente a los que hubieran querido venir y no han podido hacerlo por las más diversas circunstancias, a tantos como han rezado por vosotros y a quienes la celebración misma de la Jornada les ha tocado el corazón. Con vuestra cercanía y testimonio, ayudad a vuestros amigos y compañeros a descubrir que amar a Cristo es vivir en plenitud.

Dejo España contento y agradecido a todos. Pero sobre todo a Dios, nuestro Señor, que me ha permitido celebrar esta Jornada, tan llena de gracia y emoción, tan cargada de dinamismo y esperanza. Sí, la fiesta de la fe que hemos compartido nos permite mirar hacia adelante con mucha confianza en la Providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la historia. Por eso permanece joven y con vitalidad, aun afrontando arduas situaciones. Esto es obra del Espíritu Santo, que hace presente a Jesucristo en los corazones de los jóvenes de cada época y les muestra así la grandeza de la vocación divina de todo ser humano. Hemos podido comprobar también cómo la gracia de Cristo derrumba los muros y franquea las fronteras que el pecado levanta entre los pueblos y las generaciones, para hacer de todos los hombres una sola familia que se reconoce unida en el único Padre común, y que cultiva con su trabajo y respeto todo lo que él nos ha dado en la creación.

Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el encuentro con Jesucristo, único redentor de la humanidad. Ellos regresan ahora a sus casas como misioneros del Evangelio, «arraigados y cimentados en Cristo, firmes en la fe», y necesitarán ayuda en su camino. Encomiendo, pues, de modo particular a los obispos, sacerdotes, religiosos y educadores cristianos, el cuidado de la juventud, que desea responder con ilusión a la llamada del Señor. No hay que desanimarse ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga for-



taleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en él alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida.

Majestad, antes de volver a Roma, quisiera asegurar a los españoles que los tengo muy presentes en mi oración, rezando especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo. Rezo igualmente por los jóvenes de España. Estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este gran país afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad. Con estos deseos, confío a todos los hijos de esta noble tierra a la intercesión de la Virgen María, nuestra Madre del cielo, y los bendigo con afecto. Que la alegría del Señor colme siempre vuestros corazones. Muchas gracias.

Se lanza news.va en lengua española



Simultánea a la llegada de Benedicto XVI a Madrid. A mediodía del jueves 18 de agosto se lanzó la edición en lengua española de news.va, el nuevo portal vaticano dirigido por el Consejo pontificio para las comunicaciones sociales. Hasta ese momento el portal se realizaba en italiano y en inglés. Un modo —dijo el presidente del dicasterio, el arzobispo Claudio Maria Celli— «para acompañar al Papa en esta exaltante peregrinación en un universo juvenil que muestra cada vez más que espera su palabra de esperanza». Desde su lanzamiento el nuevo sitio ha ofrecido en tiempo real una amplia documentación sobre las jornadas de Benedicto XVI en España. «Con este nuevo y significativo paso adelante —expresó el arzobispo presidente— se hace más concreto también el objetivo principal que motivó, en su conjunto, los instrumentos de comunicación vaticanos:

ampliar y hacer más incisiva, a través del uso de las nuevas tecnologías, el área de un servicio prestado a la Iglesia y al Papa, dirigido al compromiso primario de la nueva evangelización». El portal fue inaugurado por el propio Benedicto XVI la víspera de la solemnidad de san Pedro y san Pablo, haciendo clic en el teclado de una tablet. Sólo en la primera semana de vida se contaron más de medio millón de contactos. La recién nacida edición española se activó *on line* significativamente a la vez que se celebraba el gran acontecimiento eclesial dedicado a la juventud de todo el mundo que, en definitiva, es el usuario más atento y asiduo de la red. El propósito del Consejo pontificio es precisamente ampliar los espacios de encuentro del Papa con los jóvenes, que aprecian el mundo virtual para compartir sus experiencias de vida.

En Castelgandolfo, en la audiencia general del miércoles 24 de agosto, el Papa revive la JMJ de Madrid

Formidable experiencia de fe

«Id y haced discípulos a todos los pueblos», lema del encuentro mundial de Río de Janeiro 2013

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy quiero volver brevemente con el pensamiento y con el corazón a los extraordinarios días pasados en Madrid para la xxvi Jornada mundial de la juventud. Ha sido, como sabéis, un acontecimiento eclesial emocionante; cerca de dos millones de jóvenes de todos los continentes vivieron con alegría una formidable experiencia de fraternidad, de encuentro con el Señor, de compartir y de crecimiento en la fe: una verdadera cascada de luz. Doy gracias a Dios por este valioso don, que da esperanza al futuro de la Iglesia: jóvenes con el deseo firme y sincero de arraigar su vida en Cristo, permanecer firmes en la fe y caminar juntos en la Iglesia. Expreso mi agradecimiento a cuantos han trabajado generosamente por esta Jornada: al cardenal arzobispo de Madrid, a sus auxiliares, a los demás obispos de España y de otras partes del mundo, al Consejo pontificio para los laicos, a los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, a los laicos. Renuevo mi agradecimiento a las autoridades españolas, a las instituciones y asociaciones, a los voluntarios y a cuantos ofrecieron su apoyo con la oración. No puedo olvidar la cordial acogida que recibí de sus majestades los reyes de España, así como de todo el país.

En pocas palabras, naturalmente no puedo describir los momentos tan intensos que vivimos. Conservo en la mente el entusiasmo incontenible con el que me recibieron los jóvenes, el primer día, en la plaza de Cibeles, sus palabras ricas de expectativas, su fuerte deseo de orientarse hacia la verdad más profunda y de arraigarse en ella, esa verdad que Dios nos dio a conocer en Cristo. En el imponente monasterio de El Escorial, rico de historia, de espiritualidad y de cultura, me encontré con las jóvenes religiosas y los jóvenes docentes universitarios. A las primeras, a las jóvenes religiosas, les recordé la belleza de su vocación vivida con fidelidad, y la importancia de su servicio apostólico y de su testimonio profético. Y permanece en mí la imagen de su entusiasmo, de una fe joven y llena de valentía con vistas al futuro, de voluntad de servir de este modo a la humanidad. A los profesores les recordé que son verdaderos formadores de las nuevas generaciones, guiándolas en la búsqueda de la verdad no sólo con palabras, sino también con la vida, conscientes de que



la Verdad es Cristo mismo. Al encontrar a Cristo encontramos la verdad. Por la tarde, en la celebración del vía crucis, una variada multitud de jóvenes revivió con una participación intensa las escenas de la pasión y muerte de Cristo: la cruz de Cristo da mucho más de lo que exige, da todo, porque nos conduce a Dios.

Al día siguiente, la santa misa en la catedral de la Almudena, en Madrid, con los seminaristas: jóvenes que quieren arraigarse en Cristo para hacerlo presente el día de mañana, como sus ministros. Deseo que aumenten las vocaciones al sacerdocio. Entre los presentes se encontraba más de uno que había escuchado la llamada del Señor precisamente en las anteriores Jornadas de la juventud; tengo la certeza de que también en Madrid el Señor ha llamado a la puerta del corazón de muchos jóve-

nes para que lo sigan con generosidad en el ministerio sacerdotal o en la vida religiosa. La visita a un Centro para jóvenes discapacitados me hizo ver el gran respeto y amor que se nutre hacia cada persona y me presentó la ocasión de dar las gracias a los miles de voluntarios que testimonian silenciosamente el evangelio de la caridad y de la vida. La Vigilia de oración de la noche y la gran celebración eucarística conclusiva del día siguiente fueron dos momentos muy intensos: por la noche, una multitud de jóvenes en fiesta, para nada atemorizados por la lluvia y por el viento, permaneció en adoración silenciosa de Cristo presente en la Eucaristía, para alabarle, agradecerle, pedirle ayuda y luz; y luego, el domingo, los jóvenes manifestaron su exuberancia y su alegría de celebrar al Señor en la Palabra y en la Eucaristía, para insertarse cada vez más en él y reforzar su fe y su vida cristiana. Por último, en un clima de entusiasmo me encontré con los voluntarios, a los que agradecí su generosidad; y con la ceremonia de despedida dejé el país llevando como un gran don estos días en el corazón.

Queridos amigos, el encuentro de Madrid fue una estupenda manifestación de fe para España y, ante todo, para el mundo. Para la multitud de jóvenes, procedentes de todos los rincones de la tierra, fue una ocasión especial para reflexionar, dialogar, intercambiar experiencias positivas y, sobre todo, rezar juntos y renovar el compromiso de arraigar la propia vida en Cristo, amigo fiel. Estoy seguro de que al regresar a sus casas tienen el firme propósito de ser levadura en la masa, llevando la esperanza que nace de la fe. Por mi parte sigo acompañándolos con la oración, para que permanezcan fieles a los compromisos asumidos. Confío los frutos de esta Jornada a la intercesión maternal de María.

Y ahora deseo anunciar los temas de las próximas Jornadas mundiales de la juventud. La del próximo año, que se celebrará en las diversas diócesis, tendrá como lema: «Alegraos siempre en el Señor», tomado de la carta a los Filipenses (4, 4); mientras que en la Jornada mundial de la juventud de 2013 en Río de Janeiro, el lema será el mandato de Jesús: «Id y haced discípulos a todos los pueblos» (cf. Mt 28, 19). Desde ahora confío a la oración de todos la preparación de estas citas muy importantes. Gracias.

El cardenal Cañizares Llovera sobre los ritos litúrgicos

Un modelo para celebraciones masivas

«Las celebraciones presididas por el Pontífice en la Jornada mundial de la juventud de Madrid han evidenciado un sentimiento religioso profundo». Es la constatación del cardenal español Antonio Cañizares Llovera —prefecto de la Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos— que ha par-



ticipado en las jornadas madrileñas desde un observatorio privilegiado como miembro del séquito papal. Durante los cuatro días de Benedicto XVI en el país natal del purpuro, éste ha permanecido a su lado en todos los momentos, especialmente en los litúrgicos, caracterizados sobre todo —comentó a nuestro periódico— «por cantos apropiados y

por el debido recogimiento». Todos los actos, fiesta de acogida de los jóvenes en la plaza de Cibeles, vía crucis, misa con los seminaristas en la catedral de la Almudena, vigilia en la explanada de Cuatro Vientos —a pesar de los problemas causados por el mal tiempo— y la sucesiva concelebración eucarística, han suscitado en el cardenal español un sentimiento positivo. «Creo que los ritos de esta JMJ han sido un modelo de cómo deben ser las grandes celebraciones masivas con los jóvenes —observó— para sentir el verdadero significado de la liturgia de la Iglesia y cómo debe ser el alma de toda la vida de la Iglesia».

